

Editorial

SaDe se renueva



*Leonel Tesler**

En el patio de una escuela hay dos que definen la composición de sus equipos después de un pan y queso. Esa escena tiene mucho más que ver con la salud que un quirófano o un hospital. No hablamos solamente de la utilidad de la actividad física para prevenir infartos del corazón y fracturas de cadera sino de algo mucho más amplio: tiene el poder de definir, en su repetición cotidiana, los hábitos, los afectos y los vínculos de quienes participan de ella. Como muchas situaciones casi invisibles de la vida diaria, la que estamos presenciando está determinada por una trama compleja de factores sincrónicos (el aspecto físico, la forma de vestir, las habilidades deportivas y sociales de cada participante, el consumo de medios masivos de comunicación y redes sociales) y diacrónicos (la historia de cada familia, la historia de la escuela, las tradiciones del barrio) y funciona como un dispositivo de producción de subjetividad. ¿A quién elegirán primero? ¿A quién último? ¿Cómo marcarán esas decisiones el camino y el destino de quienes son elegidos? ¿A qué irán a jugar? Casi seguro es fútbol y, si es fútbol, lo más probable es que sean varones quienes estén eligiendo. ¿Podrán jugar las mujeres o aquellas personas que no sean varones? ¿A qué juegan quienes no jueguen ese partido que está por empezar? ¿Y qué hacen quienes no juegan? ¿Qué comen en el recreo todas las personas que pueblan el patio? ¿Qué comen en sus casas? ¿Cómo se tratan? ¿Cómo son tratadas por las personas adultas? ¿Qué hacen cuando les duele algo? ¿Qué les hace reír? ¿Qué hacen con el tiempo libre?

* Director del Departamento de Ciencias de la Salud y Deporte de UNPAZ.

La instancia de selección de los equipos y el partido que suele venir a continuación, con todo el poder que le acabamos de atribuir, tiene una particularidad: funcionan en los intersticios de las instituciones. El recreo, con todo lo normado que está en cuanto a su duración y al permiso o prohibición para correr, permanece como un momento en el que tanto la escuela como la familia tienen restringida su capacidad de definir las reglas del juego. Las niñas y los niños se las autoimponen y vigilan su observancia. Los diálogos, las discusiones y las peleas, la noción de justicia, los premios y los castigos se rigen por una lógica inasible desde el mundo adulto.

Hay un detalle que le da más importancia a lo que acabamos de describir: no es tan diferente del modo en que las personas adultas regulan su actividad física, sus relaciones más íntimas y sus prácticas de cuidado. La capacidad del Estado para llegar a las casas, los gimnasios o las canchas de deporte recreativo es muy limitada y solo suele volverse trascendente cuando pasa algo fuera de la ley o que pone en riesgo la vida o la integridad de alguna persona. Si no pasa nada, ¿para qué meterse?

Si lo que está en juego es la calidad de vida, la capacidad de disfrute y, por supuesto, la probabilidad de sufrir un infarto o una fractura de cadera, amerita sobradamente meterse. No para obligar ni para espiar sino para ampliar y garantizar derechos. Porque tenemos la convicción de que es nuestra responsabilidad pensar sobre el más o menos largo, pero siempre sinuoso camino que va desde el pan y queso en el patio de una escuela hasta el diseño e implementación de políticas públicas que impulsen la transformación de la realidad por la vía democrática, pacífica y colectiva, decidimos orientar hacia allí esta nueva época de la revista.

La gama temática de los artículos será amplísima, irá desde las prácticas de enseñanza a través de la simulación clínica hasta el alto rendimiento deportivo, desde la investigación básica hasta la producción de teoría. Los abordajes metodológicos serán de lo más diversos. Los debates serán promovidos. El punto de intersección tendrá pocas y sencillas palabras que marcan el camino que pretendemos seguir: curiosidad, rigor, cuidado y buen trato. Invitamos a quienes quieran sumarse a esta hermosa tarea desde el lado que le dicte su deseo y le permitan sus posibilidades a leer y a escribir en esta publicación que hoy relanzamos.